

Bernardo San Juan, José. *Espejo del fin de siglo: Literatura y crítica en la revista Vida Nueva (1898-1900)*. Pamplona, EUNSA, 2022, 136 pp.

LAURA ARROYO MARTÍNEZ

*Universidad Rey Juan Carlos*

[laura.arroyom@urjc.es](mailto:laura.arroyom@urjc.es)

ORCID: 0000-0002-1020-7238

TODAVÍA, a fecha de hoy y no sin pesar, podemos afirmar que resulta complicado poner en el valor que se merece la importancia de rescatar, leer atentamente, analizar, seleccionar, editar críticamente y difundir los artículos publicados en prensa de escritores de primer nivel, así como de otros no tan afamados, que permiten comprender el entorno cultural, literario, político y social de un determinado momento histórico. Por ello, es necesario reivindicar esta valiente labor, realizada por algunos investigadores que, dentro del campo del periodismo literario o desde la propia filología, se consigue alcanzar con un muy alto nivel. Gracias a este tipo de investigación, verdaderamente costosa en tiempo, ingrata y solitaria en muchas ocasiones, podemos conocer mejor nuestra historia política, ideológica y, por supuesto, literaria.

Desde este enfoque, uno de los problemas que aborda José Bernardo San Juan en el capítulo primero de este libro esencial es precisamente qué podemos entender por crítica literaria y qué relación puede tener ésta con los artículos publicados en prensa. El autor advierte de la importancia de las publicaciones periódicas para conocer tanto la propia obra de un autor, como la crítica literaria que ese autor puede publicar. También se marca como objetivo establecer una nítida diferenciación entre la «crítica erudita», la que redactan los críticos en publicaciones académicas, frente a la publicada en periódicos y revistas, marcada por un espíritu menos encorsetado, aunque no por ello, en

muchas ocasiones, menos certero y ajustado a la realidad que presentan los textos.

Tras llevar años razonando sobre este tema, gracias a que mi propia investigación doctoral me permitió encontrar y analizar artículos publicados en *Gaceta Ilustrada* y *Blanco y Negro*, firmados por Fernando Lázaro Carreter, en ningún caso puedo comprender estas modalidades críticas como rivales, sino como complementarias y necesarias ambas. Esto se debe a que su público y su razón de ser son radicalmente diferentes. Por ello, considero imprescindible alentar a los jóvenes investigadores, y a quienes ya no lo somos tanto, a iniciar o a continuar con el análisis de determinados periódicos y revistas, cuyos textos nos permitirán conocer los rincones más ocultos de nuestra historia literaria mediante corpus textuales de gran riqueza. Estos textos pueden aportar lecturas novedosas y clarividentes a la de las fuentes primarias, es decir, a la de las propias obras, permitiéndonos así alcanzar interpretaciones más completas y, en algunos casos, nunca antes defendidas, o lo que es lo mismo: mejorando la exégesis de la obra en sí.

En esta dirección, la trayectoria de José Bernardo le acredita como un investigador principal en este campo, puesto que la casi totalidad de su labor investigadora está volcada en la relación existente entre prensa y literatura, algo perfectamente comprensible si tenemos en cuenta que su formación universitaria inicial se desarrolló en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. Muchas de sus investigaciones, publicadas en revistas de prestigio internacional, abordan esta temática. Así, únicamente citamos tres ejemplos, que nos sirven como muestra dentro de una nómina mucho más extensa: «Anticlericales y reaccionarios: un episodio poco conocido de Menéndez Pelayo en *Vida Nueva* (1898-1900)»; «El poeta y su circunstancia: los comienzos poéticos de Juan Ramón Jiménez en la revista *Vida Nueva*” (1898-1900)», o «Sobre la identidad de ‘Pío Quinto’, un supuesto seudónimo barojiano». Por lo ya publicado, sabemos que nos encontramos ante un investigador riguroso y cons-

tante que, con certeza, publicará nuevos trabajos punteros en las próximas décadas.

El título que analizamos en esta reseña tiene su base en la Tesis doctoral que su autor defendió con un éxito rotundo en 2013 titulada *Estudio de la revista Vida Nueva (1898-1900) y descripción de la crítica literaria en sus páginas*, dirigida por la doctora Guadalupe Arbona. Sin embargo, la transformación de la investigación original a la actual publicación es notable con el fin evidente de aportar un carácter de mayor cercanía al manuscrito y una lectura que, sin salirse del estilo académico, se presenta de manera asequible para un público más extenso. Es esta una de las primeras virtudes del libro: presentar un estilo de escritura del texto con un lenguaje claro, agradable y nada pedante que cautiva y motiva a la continuación de la lectura y que muy pocos investigadores son capaces de poner en práctica.

Al inicio de estas páginas hemos explicado el contenido del primer capítulo de la obra que, a modo de introducción, presenta la dualidad entre la crítica estrictamente filológica y la de divulgación en prensa, así como las conclusiones alcanzadas por el autor sobre este tema. Es el momento, por consiguiente, de seguir sintetizando el contenido que se desarrolla en la presente monografía, pero no podemos obviar la explicación que el propio autor nos facilita y que, por tanto, es la que realmente sirve y vale, puesto que es él el que comprende el sentido pleno de su obra y somos los demás, meros lectores. El autor nos la presenta en los siguientes términos:

El desarrollo de este libro es sencillo: en primer lugar, se realizará una breve presentación de la revista con especial énfasis en el papel que desempeñó entre las publicaciones y la cultura de su periodo. Más adelante se ofrecerá un análisis de los criterios literarios que sustentan los juicios de la crítica de libros en *Vida Nueva*. Y, en último lugar, aparecerá un apartado que raramente se suele valorar a la hora de analizar la crítica y que, en nuestra experiencia, debe ser muy tenido en cuenta: las relaciones entre crítico y criticado, las razones extraliterarias que, con no poca frecuencia, influyen en la

redacción y el sentido laudatorio o negativo de estos artículos. Y todo ello con la intención de ofrecer el retrato del fin de siglo que se dibuja en el escaparate que fue esa revista [2022: 20].

El objetivo final con el que se cierra la explicación del crítico se cumple en su totalidad, lo que da coherencia plena a la investigación. Sin embargo, se pueden ampliar algunas cuestiones sobre la temática que son merecedoras de ser resaltadas. El segundo capítulo, titulado «El fin de siglo en una cabecera: la revista *Vida Nueva*» aporta información relevante sobre el clima periodístico de finales del siglo XIX que permite comprender el espíritu de la revista. El clima de profunda crisis que existió en nuestro país permitió a su vez una eclosión de nuevas ideas en el campo intelectual, lo que, por otro lado, se constituyó como un caldo de cultivo excelente para establecer cambios estructurales y, también estéticos, en el plano periodístico y literario.

En este sentido, como explica a la perfección Bernardo, la prensa española se modernizó de manera radical y una revista como *Vida Nueva* pudo encontrar acomodo en la sociedad del momento y legarnos información esencial sobre la cultura y la literatura coetánea. Como indica el autor en la revista se encontraban «textos sobre política y reforma de las costumbres y textos de carácter literario, bien de creación literaria, bien de crítica literaria» [2022: 28]. Por ello, en este capítulo, se presenta información clave sobre por qué nació *Vida Nueva*, qué textos se publicaban, qué aportaciones de calado presentan los mismos y qué valor tuvo en el ajetreado contexto sociopolítico y cultural de la época.

El capítulo tercero presenta ya un contenido muy específico, al analizar los contenidos publicados en la revista de manera exhaustiva. Así, en el tercer capítulo: «La crítica literaria en *Vida Nueva*» el autor analiza la nómina de autores y textos que fueron atendidos en las páginas de la revista, los clasifica según un criterio genérico, lo que es un gran acierto, y explica los puntos fuertes y débiles de dichas críticas y las

razones de estas, concluyendo que, finalmente se estableció una cierta contradicción en la propia línea ideológica de la revista puesto que, en palabras del investigador, «si, por un lado, se entendía que, en general, lo nuevo era necesario: se divergía con respecto a lo que esa novedad debía ser» [2022: 65]. Por tanto, se pone de manifiesto que la línea final defendida por la revista apuesta por una modernidad contenida, pero no por una ruptura radical.

El capítulo cuarto se dedica a explicar los textos galdosianos publicados en la revista, así como aquellos de otros autores que versan sobre la obra del escritor canario. El quinto y último capítulo se dedica a la obra de Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez y la denominada «Generación del 900». En estos capítulos se mencionan los textos literarios y artículos firmados por estos autores, se presenta la significación de estos y las relaciones literarias y sociales que se establece entre los firmantes de estos y otros literatos y personajes sociales del momento. Por tanto, a través del texto de Bernardo podemos conocer los propios textos, pero también las redes de relaciones humanas que se hallan tras ellos.

Como colofón del libro se encuentra una bibliografía muy completa en la que se listan todos los artículos referenciados publicados en *Vida Nueva*, así como una bibliografía de carácter general. Estas referencias son de gran interés para el continuismo de la investigación futura. Del mismo modo, se agradece profundamente la publicación del anexo «Nómina de críticas publicadas en *Vida Nueva*», que es fruto indiscutible no solo de la honestidad crítica de Bernardo, sino muy por encima de esto, de la generosidad que demuestra con otros investigadores al permitirles el acceso a un listado bibliográfico que facilita conocer qué artículos se pueden encontrar en *Vida Nueva*, así como su propia localización.

Por todo lo indicado en los párrafos anteriores, nos encontramos ante un libro riguroso, que lleva detrás un trabajo de documentación muy laborioso, que debe ser reconocido con justicia. El resultado es

una crónica de la sociedad literaria finisecular que resulta de gran interés y atractivo para investigadores consagrados, pero también para estudiantes de grados pertenecientes a las Humanidades que pretendan acercarse a la literatura desde un prisma diferenciador al que encuentran en las historias literarias tradicionales. Solo nos queda esperar que el autor del presente volumen continúe con la misma ilusión su prometedora trayectoria investigadora y leamos publicadas nuevas investigaciones dentro de un campo investigación sobre el que queda mucho por descubrir.